



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLIII

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM 12499

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

Administración y Redacción, Mayor 24

MARTES 7 DE JULIO DE 1903

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette rue Caumarlin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

¡AGUA! ¡AGUA!

Según nos aseguran, la compañía inglesa de aguas ha vuelto á recortarnos de nuevo la ración que nos servía, que ya era por sí bastante corta. Comenzó por incumplir el contrato que tenía con el ayuntamiento, suprimiendo el riego de calles y jardines, siguió por limitar á sus abonados las horas de servicio y ahora recorta éste en dos horitas.

Nada hemos de decir por hoy contra la compañía mencionada. Sus decisiones obedecen á casos de fuerza mayor y claro es que cuando los manantiales se empobrecen sería una injusticia el exigirle que los alimentara. Como no lo hiciera por modo milagroso...

Pero ya es otra cosa resignarse á permanecer mano sobre mano, esperando el momento en que se agote la poca agua que queda. Eso es suicida y como esta población tiene a gala demostrar á las restantes poblaciones de España que está plétorica de energías, no creemos que esas demostraciones se declaren en fuga precisamente en el momento en que se debe probar que aquello es cierto.

Escasea el agua: sépallo todo el mundo y sepa también que estamos abocados á mayores y más graves escaseces del preciado líquido. La sequía sigue con cruel tenacidad y si se prolonga y el futuro invierno no es más rico en lluvias que su antecesor, quizá se promueva para el estio venidero un conflicto en el que es necesario pensar.

Si Cartagena se encontrara como al establecerse en ella la primera compañía abastecedora de aguas, el conflicto no tendría grandes proporciones. Había entonces muchísimos aljibes; numerosos industriales se ocupaba en la venta del preciado elemento, trayéndole de diferentes puntos en carros, y en borricos. En la venta del agua de las fuentes se ocupaban personal numeroso. Era aquel un servicio complicado, deficiente; pero como no se había conocido otro mejor, las deficiencias que ofrecía eran sobrellevadas con paciencia. Además, no habiendo agua abundante, nadie la gastaba si no en la cantidad precisa.

Pero ha desaparecido todo aquello. Los aljibes fueron condenados; los carros y pipas vendidos ó destinados á otros usos; los guardorés se dedicaron á otras ocupaciones; los depósitos de aguas establecidos en el campo para recoger la procedente de las nubes, se fueron destruyendo poco á poco. ¿Para que había de gastarse nada en su entretenimiento si Cartagena tenía agua suficiente para no necesitar de aljibes, depósitos, carros, cubas ni demás elementos del antiguo servicio de aguas?

Pero hé aquí que de pronto comienza á escasear el líquido, haciendo pensar en que dentro de poco no habrá agua bastante para los usos más precisos. La imaginación da acceso á la posibilidad de que continuando la sequía, quedan totalmente en seco los manantiales que hoy surten la ciudad de un modo insuficiente.

¿Y qué va á suceder entonces si permanecemos mano sobre mano esperando el agua de las nubes, sobre todo si éstas no se muestran

propicias á remediar nuestras necesidades?

¿Ha pensado el ayuntamiento en este caso por demás probable? Se han preocupado de esto los propietarios de la población? ¿Se ha dado cuenta el público del peligro que nos amenaza?

Hacé falta el agua. Estamos abocados á que nos falte la poca de que se dispone.

¿Qué hacemos? ¿Permanecemos con los brazos cruzados en espera de que el conflicto se nos venga encima?

TUJERETAZOS

El Capitán general de Cádiz, al ser despedido en la estación por los obreros del arsenal de la Carraca y por las comisiones de distintos centros les manifestó que contaría en Dios, en la providencia y en la Virgen del Carmen.

Es lo que procede, porque en Sánchez Toca es imposible confiar. Está muy duro.

Lo raro de este asunto es que el ministro echa la culpa de lo que sucede á los jefes del astillero y pagan los vidrios rotos los trabajadores.

El marqués de Vadillo tiene un proyecto: El establecimiento oficial de la fiesta del Arbol.

Pronto irá á hacer compañía al que ordenó que flotara en las escuelas la bandera española durante las horas de clase.

Estaba el pobre tan olvidado y solo, que ya era justo que se le designara compañero.

Ese de la fiesta del Arbol... ni de perlas.

Empezando porque cuesta dinero y acabando porque esas cosas son indiferentes para la mayoría...

Nada, nada; cuanto más pronto lo presente el ministro, más pronto se verá acompañado en su rincón el otro proyectito que apenas vió la luz cayó en desuso.

De imprudencia temeraria califica el pe-

riódico de Romero Robledo la prisión de unos cuantos ecudiantes realizada en la capital salmantina.

¿Y qué se hizo de aquel gobernador que salió disfrazado, llevándose tras sí la ira popular y la censura del gobierno?

Por fortuna están cerradas las universidades y los institutos y debido á eso no labrá un jaleito.

Sin embargo, donde menos se piensa salta la liebre y esas prisiones desdichadas padieran tener no escasa cola.

CURIOSIDADES

Los microbios y los metales

Todo el mundo sabe que las monedas que pasan de mano en mano son depósitos ambulantes de microbios.

Para bien, las de plata son las en que auidan menos microbios.

Un sabio que se dedicó á esta investigación, encontró en una pieza de 10 céntimos 11.000 y en una de oro 3.000.

En cambio, y en una moneda de 4 duro solo encontró mil y en una peseta 500.

El bacilo de la fiebre tifoidea depositado á propósito por el doctor Vincent en una de oro, previamente esterilizada, vivió cinco días; el de la difteria seis y el del pus 9.

Estos mismos microbios sólo viven 18 horas en una moneda de plata.

A la temperatura de 36 grados, pues es sobre poco más ó menos la de los bolsillos de el pantalón ó del chaleco, los microbios son destruidos por las monedas de plata en menos de seis horas.

Es que el microbio detesta la plata, como detesta el ácido fólico, el sublimado corrosivo, etc.

Un discípulo de Pasteur, el doctor Raulin descubrió esa particularidad hace treinta y cinco años al arrojar unos restos de plata en un líquido con cultivos de microbios y ver que éstos perecían rápidamente.

M. Straus ha comprobado que el bacilo de la tuberculosis no se desarrolla si se coloca el cultivo en una cápsula de plata, antes por el contrario, muere al poco tiempo. Un pleito curioso, con intervención del espiritismo

Todos los periódicos de Londres se ocu-

pan en un curioso pleito planteado por M. S. H. Cavendish al comandante Stratte y á su mujer.

Uno y otro pertenecen á las más elevadas familias inglesas.

Mr. Cavendish casó con una actriz, la señorita Jay.

Su familia se opuso á este matrimonio, sobre todo porque Cavendish era el heredero en línea directa de considerables propiedades.

Algún tiempo después del casamiento Cavendish cedió voluntariamente sus derechos á la señora Stratte y su marido, parientes suyos.

Hoy Mr. Cavendish declara que esta cesión lo fué arrancada por presiones ilegítimas.

Dice que los esposos Stratte utilizaron los servicios de un «medium» que consiguió aterrorizarle poniéndole en comunicación con los espíritus de sus padres muertos.

Por esta razón, Mr. Cavendish pide la anulación de la cesión que hizo.

La señora Stratte y su marido niegan las afirmaciones de su pariente.

El proceso se creó que provocará revelaciones interesantes, sobre todo por tratarse de espiritistas.

Contra los deudores

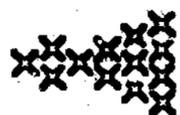
Una agencia comercial de Nueva York ha puesto en práctica un procedimiento seguro para obligar á los malos pagadores á que cumplan sus obligaciones.

El sistema no puede ser más curioso, como podrá observarse.

Consiste en enviar los cobradores al establecimiento meroso en un carruaje de grandes dimensiones, que ostenta en sus costados letreros enormes así concebidos: «La casa X... se encarga de cobrar rápidamente toda clase de créditos difíciles».

El terrible coche permanece estacionado en la puerta del tramposo mientras el cobrador se halla en negociaciones.

Inútil es añadir que los deudores tratan de abreviar la «parvala» todo lo posible.



Probad el Licorero de HENRI GARNIER y C.



CESARINA DIETRICH

59

58 BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA

CESARINA DIETRICH

55

Al término de nuestra morada en el campo, monsieur Dietrich instó á Cesarina para que le explicara respecto á sus ideas sobre el marqués.

—No he decidido nada,—dijo la joven,—le estimo mucho, y si se contenta con ser mi amigo, le veé siempre con placer, pero si insiste en sus proyectos de matrimonio, que no venga más ni con más frecuencia que los otros vecinos.

Mr. Dietrich no se contentó con tan extraña respuesta, haciendo ver á su hija que una joven no puede hacer su amigo de un hombre enamorado de ella.

—Pues es precisamente mi sistema,—repuso Cesarina.—Yo encuentro la amistad de los hombres más noble, más sincera que la de las mujeres, y como he van siempre una segunda pretensión de agrado, si se les desengaña se queda una reducida á la sociedad del sexo bello, engañoso, pífido y del que no se puede uno fiar. La única amiga que tengo es Paulina y no deso otro; es decir, también mi tía, pero esa es más bien mi muñeca que mi amiga.

—Pues bien; respecto de amigos nos tenéis á vuestro tío y á mí no buscáis otros.

—¿Ovidáis, querido padre, hasta una docena de primos más ó menos jóvenes, que fingien demostrarme profundo afecto? Ninguno de ellos aspira á mi mano; los unos son casados, los otros reconocen no estar en condiciones de hacerme la corte. ¿No sé por qué

rina con una pasión verdadera, y sobre todo no amarla siempre.

En esto llegamos al salón donde Cesarina nos aguardaba y sentada al piano. Habíase vestido con admirable gusto y al ver al marqués se levantó vivamente, pintándose la contrariedad en su fisonomía. Hubiérase dicho que no contaba ya verle. El lo comprendió como el sombrero, y estuvo muchos días sin volver á aparecer.

Cesarina empezó por confesarle que estaba satisfecha de haberle desalentado en sus esperanzas y haber herido su susceptibilidad.

El marqués no pudo contenerse mucho tiempo, y volvió; ella estuvo amable, después cruel, después volvió á faltarle; él se retiró, pero volvió de nuevo.

Esto duró algunos meses, esto debía durar siempre.

El marqués al pronto parecía fácil de reducir. Cesarina que así lo comprendió, empezó por hacerle esclavo; pero la frecuencia con que se repetían estas escenas la hizo volver en sí.

—Esto me entretiene,—decía,—es menos enojoso que un hombre sumiso.

Reconocía en él grandes y elevados cualidades, verdadera generosidad de instintos, un talento cultivado, una bondad natural, y en suma, condiciones que no le hacían digno de ser tan mal tratado, cuando en su derecho no sufrirlo,

—Generalmente sí, pero tengo momentos de arrebatos de cólera feroz.

—¿Qué no podéis contener? —Según; cuando el despacho no toca más que á mi amor propio, le domino; cuando me llega al corazón me vuelvo loco!

—¿Y qué hacéis durante esos accesos de honra? —¿Lo sé yo acaso? Yo no me acuerdo de nada, no tengo conciencia de lo que hago.

—¿Pero á veces os lo habrán dicho los demás? —Siempre me han disfragado la verdad; yo he sido siempre adulado por cuantos me rodean.

—Eso es prueba de que sois realmente bueno.

—¡No, eso es prueba de que soy rico!

—¿Por qué despreciar así á la especie humana? ¿No tenéis verdaderos amigos?

—Sí tal; pero éstos no habiéndome ofendido nunca, no pueden saber el ser violento.

—Sin embargo, eso puede suceder. ¿Qué haríais ante la traición de un amigo?

—¡No lo sé!

—¿Y ante la resistencia de una mujer que os ida? —No lo sé tampoco; ya véis que soy un ignorante, puesto que no me conozco ni sé pintarme á mí mismo.

—¿Es decir que no habéis hecho nunca un exámen de vuestro carácter? —Heredoconocido siempre mis faltas pasadas; pero